CON TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE ALEJANDRO BEKES

EDITA LOSADA

Reseña

Image not found or type unknown

Los cuatro libros de las Geórgicas de Virgilio conforman un poema sobre el trabajo de la tierra, con atención a los cereales, a las viñas también un himno a la vitalidad de la naturaleza: un himno impregnado de sentimiento religioso, que, sin desdeñar los menudos detalles de eleva desde allí a la contemplación de las leyes que gobiernan el mundo. Por eso no es sorprendente que culmine con el mito de Orfeo y vencer a la muerte.

Otras características:

Virgilio no oculta la dureza del trabajo que la tierra impone al campesino: sabe cuánto se agrietan las manos que empujan el arado o card puede ver cuántas veces resulta inútil el esfuerzo, porque tormentas, plagas o sequías arruinan la obra de bueyes y de hombres. Pero so puede, en cierta medida, imponer su designio. Y aun cuando no lo consiga, sabrá reconocer al menos, mediante su inteligencia, que un ord este libro intenta responder a una pregunta crucial: ¿podemos amar la vida, aun con todos sus afanes e ingratitudes? Cuanto más sincera emocionarnos que la respuesta sea, a pesar de todo, afirmativa.

(Tomado de www.firex21.com)

Informa: http://www.ellitoral.com

Un poema cósmico

Acaba de publicarse en edición bilingüe, en la nueva notable traducción de Alejandro Bekes, las "Geórgicas", de Virgilio. De la introdu páginas.

Por Alejandro Bekes

... quae se tollunt in luminis oras. (II.47)

Por mucho que alce su frente a las estrellas, de la tierra saca el hombre su pan y su vino, su leche y su miel; en el rudo trabajo, en el t también, durante milenios, la realidad de la vida. Aun hoy, quien pone en la tierra las manos para plantar una mata siente una antigua feli (según la máxima de Voltaire y la elección del anciano de Tarento) puede significar todavía una reconciliación con la vida y con la muerte de las dos, pues a ella va a dar todo lo que ha vivido, y en ella está la promesa de todo lo que ha de volver de la muerte a la vida, de la osc esto acaso esta época nuestra, tan obsesionada en sus discursos por el retorno a la naturaleza, como apartada de ella en la verdad coti interesarse en un libro que hace veinte siglos buscó acercar a los lectores de Italia -demasiado artificiales y urbanos ya, tal vez, para emoción de un fruto que madura en la rama, de una reja de arado que rompe la planicie, de la fiel devoción de las abejas a su comunid conjunto de sus cuatro libros, un poema sobre el trabajo de la tierra, no es algo que precise demostración. Que integran además un poem requiera, pero confío en que mi lector, sin esperar exhaustivas pruebas eruditas, lo considere admisible, siquiera a modo de esbozo i paciente y modesta tarea de traducción.

Dijo alguna vez Macedonio Fernández que si él pudiera tenderse al sol en medio del campo comprendería el misterio del universo. La alcance de cualquiera sea puesto como condición de un conocimiento que a muchos nos parece inaccesible, bien puede tener como ante conocidos de Virgilio:

íOh afortunados en exceso, si supieran sus bienes,
los labriegos! A quienes, lejos de las discordes armas,
del suelo da fácil sustento la justísima tierra.

Pues si feliz es aquel que "pudo conocer las causas de las cosas", el filósofo que ha sabido poner bajo sus pies todos los miedos que viene del avaro Aqueronte", no lo es menos quien "conoció a los dioses agrestes", es decir, quien supo hacer aquello que quería Macedonio, irs del viento entre los árboles, convivir con el buey y la cabra, atender a los misteriosos afanes de los insectos, aprender los senderos de los todas las divinidades, síntesis de vida y muerte, es la gran madre, de quien también dejó dicho, siguiendo el hondo surco virgiliano, Leopol

Oh tierra fidelísima que ofreces
como una teta enorme a nuestras bocas
el duro bien de la existencia, y cuando
viene la muerte al fin como la sombra
que tan sólo al ponérsele a la espalda
la tarde breve, el caminante nota,
el mismo seno a nuestra sien provee
la continua almohada sin zozobras,
donde a la Gran Serenidad nos lleva
el fin de la jornada valerosa.

Se trata, sí, de un poema cósmico, como lo es también, de un modo muy diverso, y acaso más evidente, el gran poema de Lucrecio "De también, y se diría que el punto de partida es el mismo, aunque las conclusiones de ambos son diferentes. El estremecimiento de amor y que asalta como un aire de primavera a quien lee el magnífico "`Himno a Venus" con que Lucrecio empieza su libro, se diría que está rep a los ojos del poeta a cada paso y sin embargo contenido a menudo por la decisión de ver la realidad de la vida, de mirar al trabajo y a su aspereza y al honor del trabajo. Lucrecio quiso ser el apóstol de Epicuro, o lo que es igual, servir de guía espiritual a quienes lo leyeran; y resistente a su impulso lírico. Virgilio entendió plenamente esta enseñanza de su gran predecesor; y tomando, como un nuevo rapsoda, pudiera servir a su intento, compuso un poema didáctico sobre el trabajo del campo, y lo tituló precisamente "Georgica", palabra deriv